

# Los Querubines y los Católicos Romanos

## ALGUNAS PREGUNTAS CONTESTADAS

Jaime van Heiningen



### ¿Qué tienen los católicos romanos con los “querubines”?

Los querubines son una clase especial de seres angelicales. Hay en la Santa Biblia 66 versículos con “querubín” o “querubines”; de ellos sólo hay uno en el NT, a saber, en Hebreos 9:5.

En el hebreo la palabra en singular es “kerub”, en plural “kerubim”. La palabra española, “querubín”, es derivada directamente de la palabra hebrea en plural, cambiando la “k” en “qu” y la “m” en “n”. Luego para obtener el plural en español, se le añaden las letras “es” al final, resultando en “querubines”. Más lógico hubiera sido mantener el singular en el español según el original, es decir, “querub”, y luego el plural: “querubes”, pero... la tradición es la tradición.

El mismo Satanás, originalmente, era “kerub”, según Ezequiel 28:14-15: *“Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.”*

### ¿Pueden los querubines ser objeto de algún tipo de “culto”?

Satanás le hace al Señor Jesús una propuesta en este sentido, pero es rechazado rotundamente. Le prometió a Jesús todos los reinos del mundo y su gloria, bajo una sola condición. *“Le dijo: ‘Todo esto te daré, si postrado me adorares’. Entonces Jesús le dijo: ‘Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás’”* (Mateo 4:9-10).

¿Qué tipo de “adoración” o “veneración”, o “servicio religioso”, contemplado aquí por Satanás, merecía un rechazo tan tajante de parte de Jesús?

La única conclusión posible es que **no puede contemplarse ningún**

“culto”, que sea rendido a otra persona (sea esta persona ángel o ser humano), a animales, o a cualquier otro objeto.

Pero, no obstante, los católicos reconocen tres tipos de culto: “latría”, “dulía” o “hiperdulía”. Latría es sólo para Dios, dulía, dicen, es para ángeles, apóstoles y santos, y la hiperdulía es para María, la “Madre de Dios”. Esta es la enseñanza...

### **Pero, ¿y las Sagradas Escrituras, qué enseñan?**

Todo lo que puede y debe ser clasificado como un tipo de “servicio religioso”, prestado a cualquier entidad fuera de Dios mismo, es descartado por Jesús de forma terminante. Dijo: “**A Él sólo servirás**”. En otras palabras, la latría, la dulía y la hiperdulía, ofrecidas religiosamente, pero **no** directamente a Dios mismo (a la Trinidad), son para Él nada menos que abominación. Después tendremos ocasión de ver algo más al respecto.

El apóstol Pablo enfatiza lo mismo en su carta a los creyentes de Colosas. Ellos estaban bajo influencia de los “gnósticos” que pretendían reconvertirlos al “gnosticismo”. Pablo les enfoca de nuevo en Cristo en quien habita corporalmente  *toda la plenitud de la deidad*  (2:9). Para los gnósticos Cristo no era más que un “escalón” en el camino a la iluminación. Pablo menciona otros supuestos “escalones” en 1:16: “tronos”, “dominios”, “principados”, “potestades”, pero, dice, todos ellos, en lugar de conducir a la iluminación anhelada, más bien llevan a la “potestad de las tinieblas” (1:13).

Es en Cristo, dice, “*en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas*” (2:3-4). Los gnósticos presumían de esa sabiduría y de ese conocimiento, y buscaban la manera de introducir a los creyentes cristianos en sus “misterios” con sus “*filosofías y huecas sutilezas*” (2:8). Un ingrediente importante en todo esto era el hacer “*culto a los ángeles*” (2:18). El apóstol explica que tal culto nada tiene que ver con Cristo, sino que procede de gente “*hinchada por su propia mente carnal*”, la que quiere privar a los creyentes de su premio en Cristo.

### **¿Aplicable a los católicos romanos?**

Mucho del gnosticismo ha sido absorbido por esa Iglesia a través de los siglos. Aunque ella trate de justificar su “culto a los ángeles”, a arcángeles, a apóstoles y santos y sobre todo a



la que llaman “Madre de Dios” (todas siendo cosas dignas de los antiguos gnósticos), la Palabra de Dios sigue siendo la misma; no conoció cambio alguno que fuera a favor de tales prácticas; **no** admite justificación de lo que Dios prohibiera.

Hay un agravante adicional. María y todos los verdaderos “santos en Cristo”, es decir, los que de ellos ya murieran, están en el cielo, pero ¿es posible que nos comuniquemos con ellos? En primer lugar debemos enfatizar que ningún muerto tiene desde el cielo la capacidad de oír el clamor de los que estamos en la tierra. Sólo Dios tiene ese oído agudo y lleno de solicitud por sus criaturas. En segundo lugar, la Escritura **prohíbe** terminantemente que, en lugar de clamarle a Dios en oración, y consultarle a Él directamente, se clame a *los muertos*...

Clamar a los muertos es cosa de espiritistas. Los siguientes versículos bíblicos - Deuteronomio 18:11 e Isaías 8:19 - son bien explícitos al respecto. Jesús dice: “**¡A Él sólo servirás!**” Ningún “servicio” religioso, ni siquiera lo que los católicos llaman “dulía”, está permitido. El apóstol Pablo añade: “**Hay un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre**” (1ª Timoteo 2:5). No existen “submediadores”.

### **¿Entonces qué pensar de los querubines de oro hechos por Moisés?**

Dios le mandó a Moisés que hiciera e instalara los querubines en el “propiciatorio” del arca del pacto. Los católicos suelen citar este hecho, buscando todavía alguna justificación de lo que es injustificable. Hasta son capaces de decir que Dios se contradice (¡!), ya que en Éxodo 20 manda a los israelitas: “**No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás...**”, mientras en el capítulo 25 Dios manda que se hagan aquellos dos querubines.

Pero hay un viejo dicho que puede aplicarse: “Saca un texto fuera de su contexto y lo que te resulta es un pretexto...”

Lo que dice Éxodo 25 es lo siguiente: “**Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio. Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio. Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos. Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines. Y pondrás el propiciatorio encima del arca...**”

### **¿Qué hay que tener en cuenta para apreciar la realidad de las cosas?**

El “arca del pacto” se encontraba en el “Lugar Santísimo” del Tabernáculo en el desierto. Después, en los días del Rey Salomón, se trasladó el arca al Lugar Santísimo del Templo en Jerusalén. Sobre el arca estaba su cubierta de oro, llamada “Propiciatorio”, y sobre ella, y de una

pieza con ella, estaban los dos querubines de oro, ¡con la mirada fija hacia abajo!

En el Lugar Santísimo nunca entraba nadie, aparte del Sumo Sacerdote, tan sólo **una vez al año**, para rociar sobre el propiciatorio sangre ajena, derramada en expiación (Hebreos 9).

¿Por qué entonces, no pueden aquellos dos querubines de oro compararse con las imágenes hechas (religiosamente) por los israelitas (como p.e. el “becerro de oro” en el desierto) y por todas las naciones colindantes; y, en nuestros tiempos, no solamente por hindúes, budistas y animistas, sino por los católicos y los ortodoxos?

He aquí, cuatro respuestas:

- 1) ¡Los querubines *NO* eran visibles para nadie del pueblo!
- 2) ¡Los querubines *NO* fueron hechos para ser objetos de culto de ninguna clase, ni latría, ni dulía, ni hiperdulía!
- 3) ¡Los querubines *NO* eran resultado de la fantasía de nadie!
- 4) ¡Los querubines *NO* fueron producidos en serie!

### **1) ¡Los querubines *NO* eran visibles para nadie del pueblo!**

Esto era en total contraste con aquellas imágenes de las que Dios dice: “*No te harás... No te inclinarás a ellas, ni las honrarás* (o venerarás, que es lo mismo)”. Desde los días de los Diez Mandamientos (y desde antes) hasta el día de hoy, las imágenes religiosas son hechas para ser vistas, admiradas y honradas.

La única excepción, en cuanto a visibilidad, solía ser la de un israelita, quien, temiendo la sentencia que pesaba sobre los idólatras, no sacaba su imagen a la luz del día, sino que la tenía oculta: “*Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición, abominación al SEÑOR, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto*”. Para el Señor es la misma “abominación”. También pronuncia sobre el tal la misma maldición que pesaba sobre los demás idólatras (Deuteronomio 27:15).

### **2) ¡Los querubines *NO* fueron hechos para ser objetos de culto de ninguna clase, ni latría, ni dulía, ni hiperdulía!**

¿Cuál era entonces su función? La Biblia no nos da una respuesta en tantas palabras, pero nos da una idea con las descripciones dadas en Éxodo, Ezequiel y otros pasajes. Y es que por ellas, los que somos terrenales, captamos algo de las realidades celestiales.

El apóstol Pedro escribe en su primera epístola sobre “las cosas”, es decir, las cosas de Cristo, las de Calvario, las de la gran redención. Luego dice que son las “*cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles*” (1ª Pedro 1:10-12). Parece muy probable que Pedro estuviera pensando en los querubines del Tabernáculo cuando escribió esas palabras. ¿No están ellos mirando hacia abajo, como absortos, pendientes de lo que allá abajo esté ocurriendo?

Sin duda Dios quiere que por fe entendamos algo de esa realidad celestial: ¡ángeles y querubines que están pendientes! ¿Pero pendientes de qué cosa precisamente? ¡De lo que Dios haga para redimir a esas criaturas suyas ingratas, rebeldes y miserables en la tierra! Pedro escribe sobre lo que al mismo Creador le hicieron, y ¡cuánto le costó salvarle al hombre de su pecado; no sólo salvando su espíritu, sino también su alma y su cuerpo, en una redención total y gloriosa! En una palabra, le costó al Creador, hecho Hijo del Hombre, hasta la última gota de su sangre... ¿Es de extrañar que los ángeles estén pendientes?

Como tantas veces en el Antiguo Testamento, Dios dio una “tipificación” de una realidad todavía futura. En el Tabernáculo y todos sus servicios había mucha tipificación; el Propiciatorio en el Lugar Santísimo no era excepción. La sangre derramada y, luego, rociada en el Propiciatorio, significaba aceptación de parte de Dios. ¡Dios quedó satisfecho, compensado plenamente! No podía exigir nada más. Esa sangre era todo-suficiente. Por esto Pablo y Juan escriben al respecto de la “propiciación” por la sangre de Cristo (Romanos 3, 1ª Juan 2 y 4). ¡La inmensa deuda quedó pagada; el daño reparado!

En el Propiciatorio estaban los querubines en representación del cielo entero, mirando y totalmente absortos - como conteniendo la respiración - siendo testigos de lo que allá abajo en la tierra se desvela... Es decir, es la tipificación de todo el “cielo” que no puede quitar la mirada de lo que allá abajo ocurre, la sangre derramada del Hijo de Dios, y “rociada” delante de Dios (Hebreos 12:24).

Conviene añadir que aun así, ni el apóstol Juan en su muy avanzada edad, cuando las visiones de Dios en el Apocalipsis le dejan *tan* profundamente admirado y emocionado, puede resistir un acto de adoración ante el ser sobrenatural con quien está, un ángel de Dios. Dos veces le ocurrió y dos veces el ángel abruptamente le para y le reprende (Ap. 19:10; 22:8-9). En Hechos 10 el apóstol Pedro hace otro tanto con Cornelio, quien se postra ante él en adoración. De momento le levanta; notable contraste con aquel que se llama “sucesor de Pedro”.

### **3) ¡Los querubines *NO* eran resultado de la fantasía de nadie!**

Moisés siguió meticulosamente las instrucciones que le venían directamente de Dios. En ningún momento se dejaba guiar por su propio genio, imaginación, inspiración, sentido artístico o lo que fuera, ni por la aportación de otros.

Las imágenes católicas y ortodoxas, por otro lado, obedecen todas a la pura fantasía de sus artistas y fabricantes. Sólo necesitamos pensar en la multitud de “vírgenes” que todas son diferentes y con distintos “apellidos”. Está la Virgen de la Candelaria, la de la Inmaculada Concepción, la de las Nieves, la de Montserrat (que es negra), la de África (que no es negra), la de la Soledad, la de las Angustias, la de los Dolores, la de la Piedad, la del Pilar, la de la Cabeza, la del Rocío, la de la Rosa, la de la Paz, la de la Merced, la de la Caridad, la de la Esperanza, la de los Remedios, la del Perpetuo

Socorro, la del Amparo, la de los Milagros, la de las Maravillas, la de Guadalupe, la de Fátima, la de Lourdes, la de Medjugorje, y un largo etcétera. **Ninguna** de ellas origina en un mandamiento de Dios, más bien cada cual representa un desafío abierto y escalofriante ante lo que Dios manda en Éxodo 20: ***“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás...”***

María, la madre de Jesús, sólo es nombrada unas pocas veces en los cuatro evangelios y **por última vez** en Hechos 1:14. ¡Después ningún apóstol la nombra más! ¡Ni Lucas, ni Pablo, ni Santiago, ni Pedro, ni Juan, ni Judas (hermano de Santiago)! Pero los devotos de María, y sobre todo las devotas, saben mejor... Suelen hasta emocionarse ante su “virgen” (la que sea), se arrodillan, le hacen ruegos y promesas, le encienden velas, le lloran... ¿Son manifestaciones de fe? ***“La fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios”***, dice el apóstol en Romanos 10. Esa es la única fe aceptada, la que es inspirada por la lectura y la meditación de la Biblia, la Palabra de Dios.

El apóstol Pedro da un notable ejemplo en su segunda epístola, cuando hace memoria del Monte de Transfiguración donde, con Juan y Jacobo, vio la gloria del Señor y escuchó la voz del Padre (1:17-19): ***“Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: ‘Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia’. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo”***. Es lógico que en su memoria destacaran esa visión y esa voz, sin embargo, había algo para Pedro (y hay para nosotros) que siempre resulta **“más seguro”** que tal experiencia. Esto lo vemos a renglón seguido: ***“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones”***.

Las experiencias, las emociones – sean con imagen o sin imagen - no son señal de fe. En Semana Santa, por ejemplo, ¡cuántas se emocionan! Pero es cosa pasajera de sentimientos humanos. La emoción la experimenta cualquiera, sea religioso o ateo. ¿Cuál es la auténtica señal de fe, es decir, la que convence a Dios? ¿No es sencillamente la obediencia? ¿La del creyente que obedece gozosamente a su Dios?

Dijo el profeta Samuel: ***“Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios”*** (1 Samuel 15:22). Y el apóstol Pedro: ***“Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador... Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen”*** (Hechos 5:29-32).

Jesús, en conversación con la mujer samaritana, habla de la búsqueda de su Padre, diciendo: ***“La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren”*** (Juan 4). Si el Padre está buscando a los verdaderos adoradores, ¿qué es lo que encuentra? Encuentra a

multitudes que sólo piensan darle “hiperdulía” a su “virgen”, y por medio de una imagen fantástica, quizás emocionándose y todo. ¿Podría esto darle satisfacción al corazón de Dios? ¿Es esto lo que Él busca? ¿Puede contentarse con “adoradores” que no prestan la más mínima atención a lo que Él les dejó escrito con tanta claridad y amor en su Palabra?

#### **4) ¡Los querubines *NO* fueron producidos en serie!**

Esas dos figuras en aquel Lugar Santísimo (que no existe más) se esculpieron cuidadosamente **una sola vez**, y para el propósito especial de Dios. No hubo reproducción alguna. En los países de tradición católica, por otro lado, existe una importante industria de imágenes. Las “vírgenes”, en todas sus distintas ediciones, se producen por millones de ejemplares, los “san josés” son incontables, igual los crucifijos, los “niños Jesús”, etc., etc.

Ya en los días de David la Escritura describía el tremendo contraste que existe entre “**Nuestro Dios en los cielos**” y “**Los ídolos de ellos**”... Dice así el Salmo 115:

***“Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho. Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombres. Tienen boca, mas no hablan, tienen ojos, mas no ven; orejas tienen, mas no oyen; tienen narices, mas no huelen; manos tienen, mas no palpan; tienen pies, mas no andan; no hablan con su garganta. Semejantes a ellos son los que los hacen, y cualquiera que confía en ellos”.***

¿No describe esto a la multitud de “vírgenes” y a sus hacedores y a los que confían en ellas? Todas son fabricadas con boca (y garganta), ¡pero no hablan!; con ojos, ¡pero no ven!; con orejas, ¡pero no oyen!; con narices, ¡pero no huelen!; con manos, ¡pero no palpan!; con pies, ¡pero no andan!

¿Confías tú en ellas? ¡Entonces serás semejante a ellas!

Dios tiene para ti algo que es incomparablemente mejor. Es su consejo precioso:

**"Fíate del SEÑOR de todo tu corazón,  
y no te apoyes en tu propia prudencia.  
Reconócelo en todos tus caminos,  
y él enderezará tus veredas.  
No seas sabio en tu propia opinión;  
teme al SEÑOR, y apártate del mal;  
porque será medicina a tu cuerpo,  
y refrigerio para tus huesos."**

Proverbios 3.